

UNIVERSIDAD DON BOSCO  
FACULTAD DE TEOLOGÍA



**EL APORTE DE LA MUJER  
EN LA PASTORAL DE  
LA PARROQUIA SAN SILVESTRE**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE:

**PROFESORADO EN EDUCACIÓN MEDIA  
PARA LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGÍA PASTORAL**

PRESENTADO POR:

ROSA ONOFRE ROQUE C.  
GLORIA OBANDO ELIZONDO

OCTUBRE DE 1996

SOYAPANGO

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

UNIVERSIDAD DON BOSCO  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

**EL APOORTE DE LA MUJER  
EN LA PASTORAL DE  
LA PARROQUIA SAN SILVESTRE**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE:

**PROFESORADO EN EDUCACIÓN MEDIA  
PARA LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGÍA PASTORAL**

PRESENTADO POR:

ROSA ONOFRE ROQUE C.  
GLORIA OBANDO ELIZONDO

OCTUBRE DE 1996

SOYAPANGO

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

**UNIVERSIDAD DON BOSCO  
AUTORIDADES ACADÉMICAS**

**P. HERIBERTO HERRERA, SDB  
PRESIDENTE**

**ING, FEDERICO MIGUEL HUGUET RIVERA  
RECTOR**

**PBRO. LIC. CESAR MONTENEGRO  
DECANO ADJUNTO  
FACULTAD DE TEOLOGIA**

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

## CAPITULO I

### *LA MUJER EN LA PARROQUIA SAN SILVESTRE*

- 1.1 Los Datos Generales de la Parroquia
- 1.2 La Mujer en la Pastoral de Evangelización
- 1.3 La Mujer en los Movimientos Apostólicos
- 1.4 La Mujer en la Pastoral Juvenil
- 1.5 La Mujer en la Pastoral Litúrgica
- 1.6 La Mujer en la Pastoral Familiar
- 1.7 La Mujer en la Pastoral de Catequesis
- 1.8 La Mujer en la Pastoral Educativa
- 1.9 La Mujer en la Pastoral de Promoción Humana
- 1.10 La mujer en la Pastoral de las Pequeñas Comunidades Evangelizadoras
- 1.11 El Aporte de la Mujer en el Consejo Parroquial

## CAPITULO II

### *ILUMINACIÓN TEOLÓGICA*

- 2.1 La Situación de la Mujer en la cultura judía
- 2.2 La Situación de la Mujer en el Nuevo Testamento
  - 2.2.1 Jesús y las Mujeres
  - 2.2.2 La mujer en los Escritos Paulinos
- 2.3 La mujer en algunos documentos de la Iglesia
  - 2.3.1 En el Concilio Vaticano II
  - 2.3.2 *Mulieris Dignitates*
  - 2.3.3 La mujer en otros documentos eclesiales

## CAPITULO III

### *PROPUESTAS PASTORALES*

- CONCLUSIONES
- ANEXOS
- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

## OFRECIMIENTOS

*El trabajo que presentamos a la Universidad Don Bosco, es un instrumento de consulta de fácil manejo, para valorar mejor el aporte del trabajo de la mujer en la pastoral de la Iglesia.*

*El documento proporciona información respecto a la situación de la mujer en las Sagradas Escrituras; y a la luz de ellas descubrir falsas ideas que hoy en día son muy comunes. Sin embargo ellas, deforman la relación hombre - mujer; además sitúan a las mujeres como seres de segunda clase.*

*Este trabajo fue elaborado por dos estudiantes egresados de la Facultad de Teología, de la Universidad Don Bosco.*

*Damos infinitas gracias, a nuestro Señor Jesucristo que con sus palabras y obras valoró y respetó a la mujer.*

*Agradecemos al Pbro. Lic. Cesar Montenegro, Decano Adjunto de la Facultad de Teología, que nos animo a realizar el presente trabajo.*

*Al Lic. Salvador Alvarado, nuestro asesor, nuestra gratitud por haber acogido este trabajo desde el primer momento*

*A los miembros de los movimientos y de las pastorales de la Parroquia San Silvestre por su gran colaboración.*

*Hna. Gloria Obando Elizondo*

*Hna. Rosa Onofre Roque Corpeño*

## INTRODUCCIÓN

La experiencia de las mujeres del pasado y de hoy que siguen sufriendo por una cultura basada en el predominio del varón y una visión reduccionista de la mujer, ha conseguido que la mujer interiorice y acepte esta situación, constituye un desafío para nosotras como mujeres y como agentes de pastoral porque no nos podemos quedar indiferentes, viendo y escuchando que la mujer cada día es humillada, desprestigiada y aunque parezca extraño, esas conductas se justifiquen con algunas citas de la Biblia.

Hemos considerado necesario proporcionar a los agentes pastorales varones y mujeres un documento que argumente en favor de la mujer y corrija aquellas falsas ideas que se tienen de la mujer; y con ello colaborar en extender el Reino de Dios y su justicia, a imitación de Jesús que libera a los más pobres.

Este documento cuenta con la información bibliográfica de la realidad de la Parroquia San Silvestre y también para aportar al trabajo que realiza la mujer en la Iglesia.

## **CAPITULO I**

### **LA MUJER EN LA PARROQUIA SAN SILVESTRE**

En este capítulo muestra , el aporte de la mujer en la parroquia y lo que dificulta su participación desde su condición de mujer.

La realidad de la mujer en la parroquia San Silvestre, es la de aquellas que tienen la capacidad de posponer las satisfacciones de sus propias necesidades, para ocuparse del marido, de los hijos y de último de ellas. También de jóvenes donde la Madre junto con el Padre trabajan fuera, y a ellas les corresponde el oficio de la casa y atender a sus hermanos que muchas veces se sienten con el derecho de mandarlas y de maltratarlas. En los hogares de estas jóvenes el varón, se deja libre para andar en la calle jugando. La libertad que se le da a ellos, a producido en las jóvenes el deseo de ser varones, también porque a ellas se les dificulta asistir a la parroquia en horas que las comisiones o movimientos se reúnen.

El trabajo de la mujer en la casa no es valorado, por eso, busca un trabajo fuera del hogar para sentirse liberadas y no depender como hija de su esposo. La mujer que trabaja dentro y fuera del hogar no descansa porque no comparte responsabilidades con su esposo en su casa. Los Señores no están muy de acuerdo que su esposa tenga un trabajo remunerado y que se prepare porque sienten que la pueden perder.

Muchas mujeres le tienen miedo a su marido, pero se revelan cuando ellos les impiden ir a las actividades de la Iglesia.

Las mujeres se someten a sus esposos por amor, por conveniencia, por el que dirán, para cumplir con el deber de Madre y esposa, y sobre todo porque esperan que Dios les recompensará por todo su sufrimiento.

## **1.1 Los datos Generales de la Parroquia**

La Parroquia data de principio del siglo XVIII, cuenta con 10 cantones que son: El Rosario, La Puerta, El Cerro, El Guayabo, Azacualpa, Los Mangos, Las Crucitas, Valle Nuevo, Tres Ceibas, San Eugenio. Todos estos cantones pertenecen a la Diócesis de Sonsonate.

La parroquia ha tenido a su servicio doce sacerdotes, el que tiene actualmente es el Padre Humberto Jesús Ayala López de unos 55 años de edad.

El templo de la parroquia San Silvestre está ubicado al oriente del Parque de Armenia, originalmente era de estilo colonial, pero fue destruido con el terremoto de 1917 siendo reconstruido después con material de madera. Esta edificación se deterioró muy rápido, por este motivo se restauró, con sistema mixto y con material moderno, pero preservando su aire colonial.

La parroquia de Armenia tiene una organización pastoral de Conjunto, mediante diferentes comisiones que buscan dar cumplimiento al proyecto parroquial, en el que esperan se cumplan las metas y prioridades, para así lograr un mayor crecimiento de todos los que conforman la comunidad.

## **1.2 La mujer en la Pastoral de Evangelización**

De un 100% de laicos evangelizadores y evangelizadoras el 90% son mujeres.

Su evangelización se concreta especialmente en el anuncio de la palabra de Dios, dando testimonio en su movimiento, con su familia y visitando hogares.

La comisión de pastoral de evangelización prepara también evangelizadores y predicadores, realiza retiros y organiza todo el que hacer evangelizador de la parroquia.

### 1.3 La mujer en los movimientos apostólicos

La asistencia de la mujer en los movimientos apostólicos, de Cursillos de Cristiandad, de Renovación Carismática, de Jucrisma, de Horeb y de J.E.M., no es frecuente, ni ser parte de la directiva, sino solamente varones. El papel que con frecuencia realizan el de colaboradoras de los varones por que ellos se molestan que una mujer les coordine una actividad, porque expresan que ellas no deben mandar al varón. Los movimientos que frecuentan las mujeres y que son considerados inactivos, poco atractivos porque realizan servicios humildes son: Las Damas de la Caridad, Encuentros Matrimoniales, Legión de María y Guardia del Santísimo.

Cada Grupo realiza las siguientes actividades y los cargos relevantes de la mujer dentro de ellos son:

- ◆ Los Cursillos de Cristiandad: Cultivan su espíritu y dan testimonio, realizan retiros espirituales, actos marianos, convivios. La mujer dentro del movimiento es charlista. El número de miembros del movimiento es de 35 laicos, 15 mujeres, 20 varones.
- ◆ Damas de la Caridad: Velan por las necesidades de los pobres. Sus integrantes son todas mujeres y su consejo también. El número de miembros es de 15 mujeres,
- ◆ La Legión de María: Su función es evangelizar y orar. Las actividades que realizan son: retiros espirituales marianos, fiestas de ceremonia donde se reúnen los Legionarios de María para renovar su homenaje a la Reina de la legión y para recibir de Ella fuerza y bendición para otro año más de lucha contra las huestes del mal; escuela legionarias, convivencias marianas, retiros de iniciación y asistencia a misa por legionarios difuntos. Las mujeres en el movimiento desempeñan el cargo de coordinadora de charlas. El número de integrantes del movimiento es de 37, son 6 varones y 31 mujeres.

- ◆ Renovación Carismática: Busca renovar su vida respondiendo al evangelio. Las actividades que realizan son las siguientes: Vigilias Marianas, retiros de sanación interior, retiros de iniciación, convivencias diocesanas, retiro de crecimiento. Los cargos de la mujer dentro del movimiento son: pastoreo, charlistas, cantoras y cocineras. El número de integrantes del movimiento es de 200 donde 120 son mujeres y 80 varones.
  
- ◆ Guardia del Santísimo: Su centro es de culto a Jesús Eucaristía visita a los enfermos. Su cargo es arreglar floreros y lavar los ornamentos del altar. Lo componen 60 miembros donde todas son mujeres.
  
- ◆ Encuentros Matrimoniales: Cultivar el amor a Dios como matrimonio y dar testimonio. Se reúnen cada semana en grupos. Sus actividades son: Retiros profundos, celebraciones del día de la Madre y del Padre, convivencias de

## 1.4 La mujer en la pastoral juvenil

Los miembros de la pastoral son 5, 2 varones y 3 mujeres. Uno de los cambios que desean en la Iglesia es que la mujer participe activamente en la parroquia, dándole la oportunidad de coordinar los movimientos apostólicos juveniles, dándoles el apoyo en las actividades que programen, también respetándolas, evitando expresiones desagradables de la mujer, no teniendo ninguna relación de noviazgo con ellas, sino una relación de amistad donde ambos se colaboran y valoran.

Estos buenos deseos de la comisión de pastoral juvenil no los tienen todos los jóvenes de los grupos apostólicos juveniles, porque muchas veces asisten al grupo con el objeto de conquistar a una joven que les atrae y cuando han logrado lo que pretendían se pelean o se retiran del grupo.

## 1.5 La mujer en la pastoral litúrgica

Son pocas las mujeres que han sido formadas para asumir nuevos roles en la liturgia; manifiesta una mujer de la comisión porque ellas no se sienten capaces de ejecutar una monición, dar charlas, dar la comunión porque es para privilegiados y no para mujeres que siempre se han dedicado a servicios humildes dentro de la parroquia, como el de arreglar los floreros, lavar los ornamentos del altar, recoger la limosna, rezar el rosario y cocinar para cualquier actividad de la parroquia.

Los aportes que la mujer da dentro de la celebración eucarística son los siguientes: Como lectora, cantora, y recogedora de la limosna. La coordinación de esta *pastoral es responsabilidad de un varón. La mujer ocupa pocos papeles dentro de la*

liturgia porque ellas siempre tienen obligaciones en sus hogares y no pueden ir con mucha frecuencia a las reuniones de la comisión a nivel parroquial y diocesano.

## **1.6 La mujer en la pastoral familiar**

La pastoral familiar abarca todas las etapas de la vida para que la familia como Iglesia Doméstica sea la primera educadora de la fe. La Mujer junto con su esposo tienen la coordinación de la pastoral familiar, imparten charlas a las parejas de novios, realizan convivencia donde se imparten charlas sobre el aborto, drogas, la familia según el plan de Dios y sobre el método de planificación natural.

## **1.7 La mujer en la pastoral de catequesis**

La mayoría de los catequistas y las catequistas de la parroquia son varones, los cuales no permiten que la coordinadora de la pastoral de catequesis les de instrucciones de como deben de dar la catequesis, porque consideran que el papel de catequistas le corresponde solo a varones. Ante esta opinión la coordinadora de la pastoral de catequesis, expresa que necesita preparación para desempeñar con eficacia su papel, ya que muchas veces se siente importante y sin fuerzas para seguir luchando contra opiniones tan contradictorias; es su deseo de servirle a Dios, el apoyo que recibe del párroco en todas las actividades programadas, por la necesidad de actualizar la catequesis.

## **1.8 La mujer en la pastoral educativa**

La Pastoral Educativa, el Párroco la ha delegado a la congregación de las Hermanas Mercedarias. Su función es cuidar de los bienes económicos, de los inmuebles de la escuela y de proporcionarle al personal docente y administrativo su sueldo.

Las hermanas Mercedarias expresan que sus relaciones con el Párroco no son muy satisfactorias, ya que él se muestra indiferente y despreocupado de la educación cristiana de los estudiantes, del personal docente y administrativo. También manifiestan que los estudiantes para que sean confesados deben desplazarse al templo y para que participen de la Eucaristía antes ellas deben pagársela.

Las Hermanas por su parte dan a conocer e infunden el amor a Dios realizando retiros a los estudiantes, profesores, y al grupo juvenil J.E.M.

## **1.9 La mujer en la pastoral de promoción humana**

La pastoral de promoción humana impulsa el conocimiento de la promoción humana por medio de la doctrina social de la Iglesia y capacita a laicos y laicas para gestionar proyectos de medicina natural y de educación para adultos y adultas.

La comisión de la pastoral de promoción humana tiene como coordinador a un varón y de tesorera a una mujer. La mayoría de los miembros de la comisión son varones, que tienen voz activa en las reuniones, las mujeres son pocas y tienen voz pasiva en las reuniones de la comisión de promoción humana.

## **1.10 La mujer en la pastoral de las pequeñas comunidades Evangelizadoras**

La directiva de la comisión está integrada por cuatro varones y una mujer. El coordinador es el que planifica y organiza proyectos que ejecuta con el resto de los miembros de la comisión de la Pastoral de Evangelización.

La mujer miembro de la comisión de evangelización opina que la coordinación de la comisión no la puede tener a su cargo una mujer porque no tiene las cualidades para orientar, predicar y no tiene la preparación religiosa para orientar, predicar y no tiene la preparación religiosa para desarrollar dicho cargo, motivo por el cual ella no ha aceptado dicho cargo cuando la han elegido. Pero si considera competentes a los varones porque ellos por naturaleza poseen las cualidades.

También expresa que las mujeres que han pertenecido a dicha comisión no han aceptado ningún cargo dentro de la comisión porque en la Iglesia y sus documentos siempre les han dicho que la mujer debe ser sumisa al varón y que el papel en especial el de predicar es exclusivo para el varón.

La comisión realizó el visiteo de casa por casa para incentivar en toda la parroquia la creación de pequeñas comunidades evangelizadoras, también de seguimiento a los predicadores y evangelizadores.

### **1.11 El aporte de la mujer en el consejo parroquial**

El trabajo pastoral de la Parroquia San Silvestre lo realizan 485 laicos, 159 son varones y 326 mujeres; colaboran 3 religiosas de las Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver y 5 Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento. Las comisiones pastorales que existen son 7 y están representadas en el Consejo Parroquial por un miembro elegido por el mismo Consejo parroquial.

El Consejo Parroquial está compuesto por el párroco, coordinador y subcoordinadores de comisiones pastorales y dos dirigentes movimientos de la Iglesia. En total son 16 personas, 12 varones y 4 mujeres. El Consejo realiza sus reuniones cada domingo a las 7 p.m.

Las tareas de cada comisión consisten en organizar y planificar proyectos en cada una de las diferentes áreas y reunirse semanalmente.

El quehacer pastoral de la parroquia es planificado por el Consejo Parroquial, que lo impulsa, coordina y evalúa en todas las áreas; y trata por lo impulsa, coordina y evalúa en todas las áreas ; y trata por los medios de ir dando una dirección global y pistas teológicas pastorales. Las evaluaciones del consejo las realiza el párroco, el coordinador y los varones que integran el consejo.

En el Consejo Parroquial se toma en cuenta y se escucha con atención las palabras del varón , las de la mujer por el contrario son humilladas con palabras y insinuaciones que la desvaloran haciéndolas ver como ignorantes, incompetentes. Por otra parte las mujeres que tienen una profesión que son casadas expresan que ellos deben dedicarle su tiempo libre a sus hijos y esposos; que por ese motivo a ellas se les dificulta desplazarse para Sonsonate, donde muchas veces reciben las capacitaciones y por ese motivo a asiste su esposo. De las pocas mujeres que han recibido las capacitaciones, la mayoría son solteras y las casadas que se les facilita asistir, es porque tienen un pariente que les cuida los hijos cuando ellas se ausentan del hogar.

Las religiosas opinan que la mujer en la iglesia al igual que en la sociedad ya debe ocupar roles que antes eran exclusivos del Hombre.

Es necesario resaltar, que el actual párroco, en sus predicaciones ensalza a María, por su sí incondicional a Dios, por ser Madre de Jesús y cabeza de los apóstoles. Ejemplo de ama de casa, trabajadora y modelo de resistencia ante el sufrimiento. Así mismo es frecuente que insista, que las mujeres debe prepararse para prestar un mejor servicio en la parroquia.

## **CAPITULO II**

### **ILUMINACIÓN TEOLÓGICA**

Por desgracia, a la mujer le ha tocado ser la perdedora a lo largo de la historia humana. Ha vivido casi siempre en sociedades marcadamente machistas o estructuradas de acuerdo a la mentalidad, juicios y puntos de vista del varón sin que a éste le haya interesado tomar en cuenta la sensibilidad, los intereses y los criterios femeninos.

Pero tampoco la iglesia puede ostentarse absolutamente libre de culpa. La mujer, a pesar de ser con mucha frecuencia más comprometida que el hombre en las tareas más arriesgadas de su fe, no ha sido valorada plenamente.

Es verdad que después del Concilio Vaticano II las cosas cambiaron un poco, pero tenemos todavía largo camino que recorrer ya que la mujer no deja de ser tenida como subalterna en la evangelización y en la comunidad de los creyentes, los varones no dejan de adoptar actitudes de dominio, a veces esclavizantes e inhumanas.

Dios, no tiene sexo: no es ni masculino ni femenino. Si el "Hombre" - varón y mujer - ha sido creado a imagen y semejanza suya, ambos proyectan en su vida el rostro misericordioso de un Dios que es amor, la única imagen de Dios, por lo tanto no hay lugar para la discriminación o la esclavitud, pues el apego que se esclaviza no es amor.

Esto sin embargo, no quiere decir que el hombre y la mujer sean idénticos. Las diferencias son obvias, pero no son excluyentes y mucho menos enfrentadas.

Hombre y mujer han sido creados para complementarse: él es la humanidad en masculino, ella lo es en femenino. Ambos, con sus diferencias físicas, psíquicas, se necesitan, se exigen.

Jesús enseña una nueva forma<sup>de</sup> relacionarse con las mujeres: son objeto especial de su amor misericordioso, se hace amigo de ellas, las convierte en discípulas, las acepta como compañeras de su ministerio y además, les da el privilegio de ser las primeras portadoras de la Buena Noticia de su resurrección.

Al emprender una nueva evangelización, debemos reflexionar seriamente sobre el

lugar que la mujer ha de tener en el proyecto eclesial. Debemos valorar su potencial evangelizador y su capacidad creadora; debemos darle espacios suficientes para que se convierta en protagonista de su propia historia y en evangelizadora de primera línea.

## **1. La situación de la Mujer en la Cultura Judía**

En todo el Medio Oriente, la mujer ocupaba una situación completamente subordinada.

Las mujeres estaban excluidas prácticamente de la vida religiosa y no estaban obligadas a observar todos los mandamientos, pues estaban relegadas de la trilogía mujeres - esclavos - niños que les dispensaban de terminadas oraciones. Se pensaba entonces que las mujeres eran incapaces de recibir instrucción religiosa.

En el templo las mujeres no podían colocarse en el mismo sitio que los hombres. Su patio se encontraba cinco escalones abajo del de los hombres, las mujeres estaban separadas por completo, a menudo relegadas a los últimos lugares.

Su presencia no contaba, mientras que la de diez hombres bastaba para la celebración los hombres incluso los menores de edad podían leer la ley y los profetas, las mujeres no gozaban de semejantes privilegios.

Esta exclusión de la mujer se concretaba en prohibiciones numerosas, no podía hablaren la sinagoga, testificar en un proceso, ni participar en banquetes cuando había invitados. (Ex 20,17)

El hecho es que la realidad social cambia con una velocidad creciente, las estructuras psicológicas del hombre cambian con una lentitud extrema.

Quien tiene poder goza de un gran prestigio, toma la dimensión de un símbolo, tiene el derecho y el deber de realizar al máximo, se espera que el hombre llegue a ser un individuo, es considerado por lo que será, de la mujer se espera que sea un objeto y es considerada por lo que dará.

A lo largo de la Biblia encontramos pasajes que nos muestran que esa situación de inferioridad femenina es tan antigua como las raíces mismas de occidente.

Uno de los pasajes en los que se evidencia la mujer indefensa frente al hombre es el caso de Dina: Un día Dina, hija de Lía y de Jacob, salió una vez a ver a las mujeres del país. La vio Siquém, hijo de Jamor, el heveo, príncipe del país; la agarró, se acostó

con ella y la violó. Atraído por Dina, hija de Jacob, y enamorado de la muchacha, trató de ganársela.

Siquém habló a su padre, Jamar: "Tómame a esta chica por mujer" Jacob oyó que su hija Dina había sido infamada; pero como sus hijos estaban en el campo con el ganado, esperó en silencio a que volvieran.

Jamar, padre de Siquém, salió a visitar a Jacob para hablar con él. Los hijos de Jacob volvían del campo cuando oyeron la noticia, y se enfurecieron terriblemente, **pues era una ofensa a Israel** haberse acostado con la hija de Jacob, cosa que no se hace.

Jamar habló con ellos:

-Mi hijo Siquém se ha enamorado de su hija, dénsela por mujer y emparentaremos; nos darán sus hijas y tomarán las nuestras y vivirán con nosotros. La tierra está a su disposición; habiten en ella, comercien y adquieran propiedades.

Siquém dijo al Padre y a los hermanos de la chica:

-Háganme este favor, que yo les daré lo que me pidan; pongan un precio alto por la novia y les daré lo que me pidan, con tal de que me la dé en el matrimonio.,

Los hijos de Jacob respondieron a Siquém y a su padre, Jamar, con falsedad, por que Dina su hermana, había sido infamada:

- No podemos hacer lo que dicen, dando a nuestra hermana a un hombre no circuncidado, pues es una afrenta para nosotros. Se la concedemos con esta condición: que se hagan como nosotros, circuncidando a todos los varones; entonces les daremos nuestras hijas y tomaremos las suyas, habitaremos entre ustedes y seremos un solo pueblo. Pero si no aceptan circuncidarse nos llevaremos a nuestra hermana (Cf. Gen 34)

Ese texto muestra una sociedad en la que la mujer tiene una radical dependencia económica y por ello es fácil entender que las mujeres que no tienen varón se encuentran en situación de desventaja y desamparo.

En la sociedad patriarcal la mujer depende, para su subsistencia y para definir su identidad, de un hombre. - El jefe de familia es un hombre no sólo por que posee la autoridad, sino porque sobre él recae la responsabilidad del conjunto.- Sus hijos, sus

esclavos, sus mujeres descansan en él para la subsistencia. Esta situación se refleja en las leyendas de los patriarcas, en el libro de Génesis.

Si hacemos una lectura atenta y crítica del Antiguo testamento descubriremos las huellas de la cultura patriarcal; es decir, un modo de ver, de pensar, de entender, de actuar y de vivir que favorece principalmente y casi de manera exclusiva al varón. La mujer no cuenta, ella forma parte de su propiedad junto con el asno, la casa, el buey y el esclavo.

La cultura patriarcal robó a la mujer su dignidad de hija y de imagen de Dios. Ella quedó reducida a un segundo plano, y en la gran mayoría de las narraciones del Antiguo Testamento la mujer sólo sirve para dar descendencia masculina al varón, para darle gusto, para ayudarlo. Es considerada no sólo inferior, sino como la causa de que él haya pecado.

La sociedad judeopatriarcal le negaba la libertad, la consideraba menor de edad, no podía ser testigo, no podía aparecer el público a menos que fuera con el rostro velado. Debía permanecer en casa. En el templo o en la sinagoga tenía su lugar señalado lejos de los varones, no podía aprender a leer ni estudiar las escrituras. Era considerada impura debido a su menstruación.

Los relatos de la creación han estado siempre y están en permanente discusión, está sustentado en una concepción de dependencia de la hembra frente al varón.

Esta concepción se hace injusta y marginadora en el relato de la caída. Gn 3<sup>1</sup> en el que se hace la mujer la última responsable del mal: el relato de la caída traduce con trazos fuertes toda la concepción negativa respecto a las mujeres.

Aunque el mensaje teológico de Génesis 3,19 dice claramente que los seres humanos, sin distinción de sexo, son igualmente responsables de la caída, pues juntos fueron infieles a la palabra de Dios y se desviaron de su destino de seres creados y llamados a ser imágenes de Dios, sin embargo, la concepción tentadora, seductora y subordinada al hombre dejará huella profunda en gran número de textos de la tradición cristiana.

---

<sup>1</sup> "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí"...

La lógica del razonamiento, funciona así:



## 2 La Situación de la Mujer en el Nuevo Testamento

En la mayoría de las civilizaciones, el predominio de la mentalidad machista condujo a los seres humanos a ver, en la mujer, primero a la mujer y luego a la persona humana. Esto explica su situación a lo largo de la historia y en los tiempos actuales.

La mujer no participaba en la vida pública, tampoco en el judaísmo del tiempo de Jesús. Cuando una mujer judía salía de casa debía llevar la cabeza cubierta con dos velos, y una malla de cordones y nudos que le cubría hasta la barbilla, algunas no se descubrían tampoco en su casa.

Además la buena educación prohibía a los hombres encontrarse a solas con una mujer casada e incluso saludarla. Cualquier alumno de los escribas consideraba una deshonra hablar con una mujer en la calle.

Las mujeres sobre todo antes del matrimonio, se les obligaba a llevar vida retirada. Las jóvenes debían sentarse en los aposentos retirados, poniéndose como límite la puerta de comunicación con los aposentos de los hombres, y las mujeres casadas la puerta del patio como límite.

En casa las hijas debían pasar después de los muchachos. Su formación se refería al aprendizaje de los oficios domésticos como: coser, y tejer, cuidar a los hermanos pequeños. Pero no tenían los mismos derechos de sus hermanos que procedían a las hijas en cuanto a la herencia.

Las mujeres estaban totalmente en poder de su padre. Hasta los doce años y medio su hija no tiene derecho a poseer, lo que gane con su trabajo, es de su padre. La

hija menor de edad no puede disponer de sí misma, ni rechazar el matrimonio que su padre arregla o impone. Su padre incluso puede venderla como esclava, esto lleva a considerarlas de parte del padre como fuerza de trabajo o fuente de provecho particularmente en el caso del matrimonio, por la dote que recibe: "sus padres las casan y reciben el dinero por ello". Gen 29, 15 ss.

La mujer tampoco era igual al hombre desde el punto de vista religioso, ella estaba sometida a todas las prohibiciones de la Torá, al rigor de la ley civil y penal, incluso a la pena de muerte, la enseñanza era solamente para los muchachos: "Aunque las palabras de la Torá sean quemadas, no deben ser transmitidas a las mujeres".

En el servicio litúrgico, las mujeres se limitaban solamente a escuchar, no tenían derecho a dar testimonio, pues según Génesis 118,15 son mentirosas, todo esto es un reflejo del grado de inferioridad de la mujer ante el hombre.

Podemos afirmar que el judaísmo del tiempo de Jesús tenía muy baja consideración a la mujer y se le discriminaba por el hecho de ser mujer. Ella es en todo inferior al hombre.

## **2.1. Jesús y las Mujeres**

La sociedad judía bajo el imperio romano, en la que vivió Jesús, estaba muy condicionada por una visión machista y patriarcal de la realidad. La misma Sagrada Escritura no siempre escapó de ésta visión. Jesús no hizo caso de esto y a lo largo de toda su vida y de su ministerio apostólico trató de devolver su verdadero rostro a la mujer y la quiso en su comunidad.

Estas mujeres eran compañeras de Jesús porque él nació de una mujer, con ellas convivió, las perdonó, las escuchó, las cuestionó, las curó y recibió de ellas su servicio, cariño y amistad y en especial el pan nuestro de cada día, Jesús. Para entender la actitud de Jesús ante la mujer es necesario conocer las costumbres de su época.

En aquel tiempo, la mujer no tenía participación alguna en la vida pública, esto se manifestaba en una serie de costumbres que resultaban en extremo duras y humillantes.

Cuando la mujer de Jerusalén salía a la calle, debía llevar la cara tapada, cubierta con dos velos, de forma que no se distinguiera su rostro. Esta costumbre se observaba con tal severidad que si una mujer salía a la calle sin cubrirse la cara y la cabeza, el marido tenía el derecho y hasta el deber de echarla de su casa y divorciarse sin pagarle nada.

Estaba permitida la poligamia. Una mujer no se podía oponer a que bajo su mismo techo viviera una o más concubinas de su marido.

En cambio si ella era sorprendida en adulterio, el marido tenía el derecho de matarla. Con esta perspectiva histórica, el comportamiento de Jesús resulta de una manera maravillosa.

En primer lugar, los evangelios dicen con claridad que en el grupo de discípulos que acompañaban a Jesús había mujeres: "Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María Magdalena, de la que había echado siete demonios; Juana, Mujer de Cusa, Susana y otras muchas que lo ayudaban con sus bienes". (Lc 8,1-3)

Jesús en función de su proyecto liberador, quebranta tabúes de la época relativos a la mujer. mantiene una profunda amistad con Marta y María, conversa públicamente y a solas con la samaritana, conocida por su mala vida, de forma que sorprende incluso a los discípulos, defiende a la adúltera contra la legislación discriminatoria para la mujer.

Jesús en sus parábolas aparecen muchas mujeres especialmente las pobres como la que perdió la moneda.

Jamás se le atribuye a Jesús algo que pudiera resultar marginador de la mujer, nunca la pinta como algo malo, ni se le ve luz negativa, ignora en absoluto las afirmaciones despectivas para la mujer que se encuentran incluso en el Antiguo Testamento.

Esto nos indica que Jesús salta por encima de los convencionalismos sociales de su tiempo.

En ningún caso acepta planteamientos discriminatorios contra la mujer, para Jesús la mujer tiene la misma dignidad y categoría que el hombre y forma una comunidad mixta, defendiendo a la mujer cuando es censurada ya que la mujer es

presentada como persona, hija de Dios, destinataria de la Buena Nueva e invitada a ser lo mismo que el varón, miembro de la nueva comunidad del Reino de Dios.

Ante esta verdad ellas se sienten liberadas, reintegradas en su propio ser, se sienten amadas por un amor eterno, por un amor que encuentra su expresión más directa en el mismo Cristo.

Por todo esto no es de extrañar que fuesen mujeres las más fieles seguidoras de Jesús que fueron las que le acompañaron hasta cuando los discípulos le abandonaron.

En el camino de la cruz, "lo seguía mucha gente, especialmente las mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él". (Lc 23,27) Al pie de la cruz, "estaba su madre y la hermana de su madre y también María, esposa de Cleofás y María Magdalena. (Jn 19,25)

Algunas de ellas fueron las primeras en participar del triunfo de la resurrección, las primeras en llegar al sepulcro, las primeras en abrazarle los pies, son igualmente llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles.

El evangelio de Juan pone de relieve el papel especial de María de Magdala que es la primera que encuentra a Cristo resucitado, por esto ha sido llamada "la apóstol de los apóstoles", fue testigo ocular de Cristo resucitado y por esto también es la primera en dar testimonio de él ante los apóstoles. ( Jn 20,1-2)

Este acontecimiento corona todo lo que se ha dicho sobre el hecho de que Jesús confiaba a las mujeres las verdades divinas, lo mismo que a los hombres.

Lo dicho hasta ahora acerca de la actitud de Jesús en relación con la mujer, confirma en el Espíritu Santo la verdad sobre la igualdad de la mujer y el hombre, pues, han sido creados los dos a imagen y semejanza de Dios.

La práctica de Jesús nos deja la certeza plena de que Dios quiere la liberación de los pobres, mediante la erradicación de toda discriminación, por que cuando alguien que elogia a su madre, recordando su maternidad física, Jesús replica diciendo que son más felices lo que oyen la palabra y la ponen en práctica, porque el papel de la mujer no se reduce a la maternidad y los oficios domésticos ya que Jesús acepta el servicio de las mujeres y la hospitalidad de Marta, pero aprueba y juzga importante la actitud de María que deja los oficios domésticos por sentarse a los pies de un maestro a escuchar

la palabra. (Jn 11,29)

Todas estas actitudes de Jesús significaron una ruptura con la situación imperante y una inmensa novedad dentro del marco de aquella época.

## **2.2. La Mujer en los Escritos Paulinos**

Sabemos que al ambiente del Nuevo Testamento sigue siendo patriarcal y por esta razón la semilla de liberación de la mujer sembrada por Jesús no brotó con toda su fuerza liberadora, pero si encontramos elementos preciosos en las primeras comunidades cristianas.

Dos puntos parecen importantes, fundamentales y de gran alcance: La admisión de las mujeres como miembros integrantes del nuevo pueblo de Dios y su presencia activa en las comunidades cristianas.

Tomando esta base como punto de partida se hace posible la relectura y la comprensión de algunos textos que aparecen en las cartas paulinas.

Desde los comienzos, la comunidad cristiana está conformada por hombres y mujeres, el bautismo se confiere por igual a las mujeres y no se percibe polémica alguna en este sentido.

El día de Pentecostés las mujeres están presentes y reciben el don del Espíritu Santo, juntamente con los apóstoles y otros hermanos, forman parte de la muchedumbre de los fieles que acoge la palabra y va constituyendo las comunidades cristianas.

Lucas se empeña en mencionar explícitamente que la iglesia iba creciendo por la adhesión de un gran número de "hombres y mujeres."

Las mujeres fueron acogidas por Jesús en la asamblea del reino, por lo tanto no podían quedar excluidas del nuevo pueblo de Dios por ningún motivo, el rito cristiano supera toda discriminación, como nos lo dirá San Pablo: "entre los bautizados, ya no existe hombre ni mujer." (Gal 3,28)

El bautismo otorga a las mujeres el derecho y el deber de participar activamente en la comunidad eclesial.

La profecía constituye un ministerio reconocido en la iglesia Primitiva, al poner de relieve la promesa mesiánica mediante el envío del Espíritu Santo sobre hombres y mujeres. Pablo menciona el ejercicio de la profecía por parte de algunas mujeres de la comunidad de Corinto.

Igualmente en los hechos de los apóstoles y en las cartas paulinas, hallamos referencias a varias mujeres misioneras y animadoras de iglesias domésticas. Una de ellas es Priscila que junto con su marido Aquila acompañó a Pablo de Corinto hasta Efeso, son los responsables de animar una comunidad local. (Hechos 18,1-4)

En la lista de saludos contenida en la carta a los romanos encontramos cuatro mujeres que "trabajaron" y "se fatigaron" en el Señor: María, Trifena, Trifosa y Pérsides. (Cf. Rm 16,12)

Pablo emplea éstos términos con el objeto de señalar el empeño misionero y pastoral de una comunidad.

Los hechos de los apóstoles mencionan también a otras dos animadoras de Iglesias Domésticas: María, Madre de Juan Marcos y Lidia, todo indica que es la misma María que preside la oración comunitaria, en cuanto que no se hace mención de ningún otro dirigente. (Hch 16, 14)

Lidia se reúne en un grupo de oración, a orillas del río en Filipos, acoge el mensaje anunciado por Pablo y lo hospeda en su casa. (Cf. Hch 16,11-14)

Pero en realidad, no todo es favorable a la mujer en el Nuevo Testamento. Su participación en la familia y en la Iglesia tiene sus límites, los que a veces pretenden justificarse con argumentos que adoptan el aire de principios teológicos.

En las cartas paulinas, fuera de los códigos familiares que exigen a la mujer a estar sujeta al marido, se encuentran tres pasajes que limitan y restringen su actuación en la Iglesia y aparentemente contradicen lo que hemos dicho antes.

Hemos visto cómo el apóstol proclama la igualdad fundamental de todo cristiano, en virtud del bautismo y cómo registra la presencia y la actuación de muchas mujeres en las comunidades primitiva, en abierto contraste con los usos y costumbres del mundo judaico.

El primer texto alude al velo que las mujeres usar en las asambleas. (Cf. 1a Cor.

11, 5-6) ¿Qué es lo que pretende Pablo al obligar el uso del velo a las mujeres en las asambleas? Pablo se propone defender la dignidad de la mujer que ora y profetiza a partir del concepto cristiano de libertad.

Abolir el uso del velo en ese momento equivale a ratificar ideas poco evangélicas con respecto a la libertad y vendría a ofrecer pretexto para confundir la asamblea cristiana con las reuniones paganas en las que se explotaba a la mujer, donde los cabellos sueltos y descubiertos se habían convertido en símbolo de liviandad y prostitución.

El silencio en las asambleas. El segundo texto prescribe que las mujeres guarden silencio en las asambleas. (Cf. 1a Cor 14,34-35) Esto parece estar en contradicción con 1a Co 11, 5<sup>2</sup> en donde se admite y reconoce la participación de la mujer en la oración y la profecía, pero también aquí en este, texto ante todo lo que interesa es la intención de Pablo que se desprende de todo el contexto de 1a Corintios 14, 26-40<sup>3</sup> donde en la Iglesia de Corinto el entusiasmo carismático viene provocando alguna confusión en las asambleas, cerrando perjuicios a la Iglesia. Pablo interviene con el ánimo que los carismas apunten a su objetivo: la edificación de la comunidad.

Dios no es un Dios que introduce el desorden, sino el Dios que quiere la paz. Por ello todo debe hacerse decorosa y ordenadamente: los que hablan en lenguas sólo deben hacerlo cuando haya quien interprete, cada vez que los profetas hablen dos o tres y sepan callar para que otro hable, que las mujeres permanezcan en silencio en las asambleas. Aquí los argumentos son diferentes, en lo referente a las mujeres el apóstol apela a la costumbre de la iglesia mandada por la ley y a razones de conveniencias.

Pablo responde a una situación concreta y particular por lo cual no resulta legítima seguir de este texto una norma universal sobre el derecho de la palabra. La realidad es que fue una equivocación limitar la participación de la mujer en la Iglesia.

---

<sup>2</sup> 1ª Co 11,5  
"Toda Mujer que Ora y Profetiza con la cabeza descubierta.

<sup>3</sup> 1ª Co 14,26-40  
"¿Qué concluir hermanos? Cuando os reunís, cada cual puede tener un Salmo, una institución, una revelación, una interpretación pero que todo sea para edificación".

El derecho de enseñar. El tercer texto se encuentra en las pastorales y ordena a las mujeres el silencio y sumisión, negándoles el derecho a enseñar. (Cf. 1a Co 14, 34-35)

Lo mismo sucede con el texto anterior, también ahora nos encontramos ante una prescripción disciplinar. En medio de esta situación el autor se ve en la necesidad de defender el orden familiar y eclesial y lo hace dentro de los esquemas culturales y sociológicos de su época.

El silencio y la prohibición de enseñar están al servicio del objetivo que se quiere alcanzar.

Los hombres permiten resaltar el ideal de la maternidad y protegen a la mujer de la amenaza que representan los falsos doctores y ayuda a restablecer el orden de la familia y en la Iglesia.

Los textos anteriores significaron por mucho tiempo un condicionamiento fuerte para la presencia y actuación de la mujer en la Iglesia y en toda la antropología cristiana. En la base de esta antropología se encuentra la naturaleza inferior de la mujer y los dualismos que privilegian al hombre. Por ello, una antropología liberadora tiene que reafirmar la igualdad creacional hombre-mujer y desenmascarar estos dualismos poniendo los cimientos de una comprensión nueva del ser humano, en su noble manifestación masculina y femenina.

Ante esta situación de la mujer es necesario discernir a la luz del Evangelio de Jesús para potenciar sus valores, iluminar lo que tienen de confuso y denunciar proféticamente todo lo que atenta contra su dignidad. Sólo así se descubren los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de salvación.

Para lograr lo anterior es necesario que los obispos vean la posibilidad de crear nuevas formas para no reducir a nadie a la categoría de objeto, porque nadie como la mujer corre ese peligro especialmente en el mundo de la publicidad en el que el cuerpo de la mujer se relaciona con la simple idea de consumo o compraventa.

Pero, también es necesario que la mujer de la iglesia haga un mayor esfuerzo por

abrir fronteras de vida nueva, que asuma el compromiso y maternidad es mucho más amplio, es con toda la sociedad, con la historia, con nuestro Padre Dios, liberador y creador y no sólo familiar y religioso.

Es necesario que descubra los valores, capacidades y potencialidades para ponerlas al servicio del Reino, descubrir lo peculiar que es lo femenino para que puedan dar el fruto bendito que es Jesús a nuestro mundo hambriento de fe.

Que comprenda que sólo hay vida cuando varón y mujer están presentes y colaboran juntos, en cualquier campo de la realidad, sea en casa o en la sociedad ya que es necesario que esta historia continúe, se amplíe e intensifique ante la acrecentada y universal conciencia de la dignidad personal de la mujer y de su vocación y ante la urgencia de una nueva evangelización de las relaciones sociales.

Lo único que nos queda esperar es que ponga en verdadero estado de misión a la Iglesia donde la mujer tiene un papel muy importante que jugar.

### **3 La Mujer en los Documentos de la Iglesia**

La mujer como educadora para la paz, debe ser escuchada en las aspiraciones de paz que ellas expresan con palabras y gestos y, en los momentos más dramáticos, con elocuencia callada de su dolor. (Mensaje para la jornada mundial de la paz en 1995.)

De hecho debería ser evidente que cuando las mujeres tienen la posibilidad de transmitir plenamente sus dones a toda la comunidad cambia positivamente el modo mismo de comprenderse y organizarse la sociedad.

Se trata de un reconocimiento del papel único que la mujer desempeña para humanizar la sociedad y conducirla hacia los objetivos positivos de solidaridad y paz.

Tendríamos que preguntarnos si en los documentos de la Iglesia al expresarse o referirse al "hombre" se piensa y se incluye a la "mujer", o si en general en forma inconsciente o no, se refiere específicamente al varón. Si nos fijamos en el contexto, en muchas ocasiones parece ser que los textos son excluyentes de la mujer.

Aunque se presente la igualdad del varón y la mujer, es un hecho que en la práctica de cada día y de toda la vida se vuelve a caer en los patrones de conducta

machista y patriarcal.

Se descubre que en los documentos de la Iglesia, del magisterio y en muchos de nosotros, varones y mujeres de la Iglesia, existe una estructura de pensamiento y una manera de entender la vida que no facilita la inclusión de la mujer.

El lenguaje que se emplea en la vida y en los documentos la mayoría de las veces es excluyente de la mujer y el hecho de que se nombre alguna vez es señal de que se percibe que si no se especifica, no se tendría en cuenta. Se necesita un cambio de mentalidad una conversión para pasar de una antropología dualista, idealista a una antropología unitaria y realista.

### **31. En el Concilio Vaticano II**

El Concilio Vaticano II confirma la posición de la Iglesia, considerando a todas las personas iguales, varones y mujeres. En unos casos los textos conciliares reconocen esa igualdad en términos generales y en otras sobre algún derecho concreto.

Lumen Gentium en el número 32 dice: "no hay en Cristo y en la Iglesia ninguna desigualdad por razón de razas o de nacionalidad, condición social o sexo, por que no hay judío ni griego, siervo o libre, no hay varón ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gal 3,28)"

El Concilio Vaticano II recuerda oportunamente que la unidad de la Iglesia Universal no es el resultado o el producto de la unión de las Iglesias locales, sino que es una de sus propiedades esenciales.

Desde el inicio la Iglesia fue fundada por Cristo como universal e históricamente, las Iglesias locales se formaron como presencias y expresiones de esta única Iglesia Universal. (LG 13) Por eso, la fe cristiana es fe en la Iglesia una y católica.

La Unidad de la Iglesia se manifiesta con respecto a la igualdad plena entre el hombre la mujer en todos los ámbitos de la vida. (LG 30)

A ella han contribuido mujeres con su sufrido y generoso testimonio diario y con los movimientos organizados.

Por desgracia no faltan hoy situaciones en las que la mujer vive una condición de

inferioridad, pero la igualdad entre el hombre y la mujer se halla afirmada desde las primeras páginas de la Biblia en el relato de la creación. "Creó Dios al ser humano a imagen suya, varón y mujer los creó", con estas pocas palabras se expresa la razón profunda de la grandeza del hombre: lleva grabada en su interior la imagen de Dios.

Eso vale por igual, para el varón y para la mujer, ambos marcados por la gracia del creador.

Este mensaje bíblico originario alcanzó su plena expresión en las palabras y gestos de Jesús. En su tiempo pesaba sobre las mujeres la herencia de una mentalidad que las discriminaba profundamente. La actitud del Señor es un coherente reproche a cuanto ofende a la dignidad de la mujer, en su enseñanza, las mujeres recuperan "la propia dignidad".

El texto bíblico proporciona bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad. Ambos desde el comienzo son personas a diferencia de los demás seres vivientes del mundo.

La mujer es otro yo en la humanidad común, desde el principio aparecen como "unidad de los dos", a quien Dios confía no sólo la obra de la procreación y la vida de la familia sino la construcción de la misma historia. Es una aportación que la mujer ofrece a la vida de todas las sociedades y naciones ante todo de naturaleza espiritual y cultural. Es mucho verdaderamente lo que deben a la aportación de la mujer los diversos sectores de la sociedad, las culturas nacionales y sobre todo el progreso de todo el género humano.

En la visión de la Iglesia, la mujer y el hombre han sido llamados por el creador a vivir en profunda comunión entre sí tendiendo al bien común con las características de lo que es femenino y masculino.

### 3.3. *Mulieris Dignitatis*

El papel de la mujer dentro de la iglesia había sido muy limitado, hasta que el cambio se pronunció con una claridad diciendo: Llega la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una



influencia, un poder jamás alcanzado hasta ahora. Por eso el momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del Espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga.

En este mismo sentido el Papa Juan Pablo II, a las mujeres 29-VI-1995 advierte que debemos tomar conciencia de que la mujer tiene una vocación específica, ha ido creciendo y haciéndose más profunda, volviendo a encontrar su inspiración más original en el Evangelio y en la historia de la Iglesia.

Al explicar el papel específico de la mujer enfatizamos en su calidad de madre y su papel evangelizador de la cultura que no pasa de secundario y sustitutivo.

El documento del Papa nos sirve de referencia para rectificar errores y complementar la doctrina expuesta ya que Juan Pablo II nos enseña que María en cuanto Virgen y Madre. Señala el pleno sentido de las dos dimensiones de la vocación femenina.

La maternidad, como valor del don personal de sí, es camino para comprender la esencia de la misma maternidad ya que al darse, la mujer se abre al don de la vida y así muestra la estructura de disponibilidad para la vida constituyéndose en reflejo del ministerio para engendrar ya que conlleva la específica función de educar.

La virginidad, aunque distinta de la maternidad se vincula a la maternidad porque es efecto de la humana opción libre y de la gracia, así la mujer-virgen se reafirma a sí misma como persona amada por Dios y responde con amor exclusivo a El, al llamado mediante los votos, porque a tal amor la persona se convierte en don para el otro.

A la luz de la maternidad y la virginidad se llega a la esencia del apostolado específico de la mujer hoy. Es el gran misterio revelado por Dios, se simboliza en aquel darse, don propio de la esposa y que se concreta en las respuestas de la virgen al amor redentor del esposo.

Es precisamente aquí que la Iglesia afrontando esos cambios, debe emprender el camino de asumir las tareas relativas a la dignidad de la mujer y a su vocación, para dar a la cultura aquellas verdades y valores inmutables de los que Cristo es fiel testigo, lo cual hace decisivo mirando la vocación femenina que consiste en que "la dignidad de la mujer es medida en razón del amor" y con sólo la persona puede ser amada, se

confirma sobre el papel de la mujer en la formación ética para los valores de la cultura.

Finalmente, completa el papel de la mujer en la evangelización la conducta de Cristo como algo específico de ella, haber sido señalada como guardiana del evangelio y la primera testigo de la evangelización.

El cristianismo no sólo toma en cuenta los derechos de la mujer y la coloca en puesto eminente, sino, que además de asignarle un papel específico en la conservación de la humanización de la cultura, le confiere, en gracia de sus valiosas características, una misión insustituible para la evangelización de la cultura.

Una solidaridad radical con la mujer exige un reconocimiento del papel única que ésta desempeña para humanizar la sociedad y conducirla hacia los objetivos positivos de la paz, que sin aportarla de su función en la familia, la Iglesia reconoce que la contribución de la mujer al bienestar y al progreso de la sociedad; considera la Iglesia que las mujeres pueden hacer mucho más para salvar la sociedad de virus mortal de la degradación y la violencia.

No debería existir dudas de que sobre la base de su igual dignidad con el hombre, las mujeres tienen pleno derecho a insertarse activamente en todos los ámbitos públicos y su derecho debe ser afirmado y protegido incluso por medio de elementos legales que fuesen necesarios.

En verdad que la mujer ha dado grandes pasos en la participación de un modo más decisivo superando obstáculos en la vida cultural y social. Es preciso pues cambiar profundamente actitudes y la organización de la sociedad para facilitar la participación de la mujer en la vida pública y que tanto la mujer como el hombre puedan cumplir sus obligaciones especiales con respecto a la familia.

La Iglesia y la sociedad humana ha sido y sigue siendo enriquecida por la presencia y los dones de la mujer, principalmente las que se han consagrado al Señor y en él se han entregado al servicio de los demás.

Con toda la razón el Papa Juan Pablo II escribió su documento sobre la dignidad de la mujer, en que resalta y exalta la figura femenina en la iglesia. Es que la mujer en la iglesia constituye además mayoría numérica y su actividad y disponibilidad es admirable para todo tipo de servicios en la comunidad.

La iglesia progresará en la medida en que se le brinde apoyo a un activo papel de la mujer, como madre, como productora, administradora, educadora. La iglesia puede indicar muchísimo en la opinión pública para que se vayan adaptando las jornadas laborales de manera que el hombre y la mujer como pareja puedan cumplir con su función prioritaria de procrear y educar dignamente a su familia.

### **3.3 La mujer en el pensamiento de Juan Pablo II**

En el amplio ámbito del servicio, la historia de la iglesia, a pesar de tantos condicionamientos ha conocido verdaderamente el genio de la mujer habiendo visto surgir en su seno mujeres de gran talla que han dejado amplia y beneficiosa huella de si mismas en el tiempo, tantas mujeres que han dejado esta huella movidas por la fe y han emprendido iniciativas de extraordinaria importancia social especialmente al servicio de los más pobres.

El Papa hace un llamado en la carta a las mujeres a la reflexión con mucha atención sobre el tema del "genio de la mujer", para reconocer y darle mayor espacio en el conjunto de la vida social así como eclesial, además manifiesta una gratitud muy particular a las mujeres comprometidas en los más valiosos sectores de la actividad educativa, fuera de la familia": asilos, escuelas, universidades, instituciones asistenciales, parroquias, asociaciones, movimientos donde se da la exigencia de un trabajo formativo y se puede ver la gran disponibilidad de las mujeres a dedicarse a las relaciones humanas, especialmente en favor de los más débiles e indefensos, y aquí es donde manifiestan una forma de maternidad afectiva, cultural y espiritual de un valor verdaderamente inestimable por la influencia que tiene en el desarrollo de la persona y en el futuro de la sociedad.

Por lo tanto es urgente alcanzar en todas partes la afectiva igualdad de salario respecto al trabajo, justas promociones en la carrera, igualdad de los esposos en el derecho de la familia, reconociendo los derechos y deberes del ciudadano en un régimen democrático. Para todos estos campos será preciosa una mayor presencia social de la mujer porque contribuirá a manifestar las contradicciones de una sociedad

organizada sobre criterios de eficiencia y productividad y plantear sistemas de los procesos de humanización que configuran la civilización del amor.

Ciertamente vale la pena mirar con la valentía de la memoria y reconociendo las responsabilidades a las que las mujeres han contribuido no menos que los hombres y la mayor parte en condiciones adversas, mujeres que se han dedicado a ello partiendo con gran desventaja, excluidas a menudo de una educación igual expuestas a la infravaloración, al desconocimiento e incluso al despojo de su aportación intelectual.

Por desgracia la múltiple actividad de las mujeres en la historia ha quedado muy poco que se pueda recuperar, pero aunque el tiempo haya enterrado huellas documentales, sin embargo se percibe su influjo benéfico en las generaciones diferentes.

## CONCLUSIONES

El aporte de la mujer en la pastoral resuena muy poco en los documentos sociales. Ellos son generales, y abordan aspectos aunque son universales sólo son realmente aplicables a algunos sectores o naciones y se hace difícil encarnarlos en nuestra realidad.

En la sociedad existe la conciencia de la igualdad entre el hombre y la mujer, sin embargo hay una gran distancia entre la teoría y la práctica. De ahí la urgencia de que la Nueva Evangelización promueva decidida y activamente la dignidad de la mujer, profundizando el sentido de su misión en la iglesia y en la sociedad.

Existen sectores dentro de la iglesia que realizan las proposiciones reduccionistas respecto a la mujer que niegan su específica dimensión femenina, posponen su dignidad y sus derechos y la convierten en objeto de servicio y le dan un papel secundario en la vida eclesial.

Frente a esas posiciones el documento de Santo Domingo retoma la doctrina evangélica sobre la vocación y dignidad de la mujer, subrayando su papel como madre, defensora de la vida y educadora del hogar.

La mujer por su naturaleza, anatomía, educación e historia está mucho más apegadas a la vida, a lo concreto, a las exigencias y demandas de cada día. Es más práctica e inductiva que teóricas, esta reivindicación se fundamenta en un hecho innegable. Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en diversas organizaciones de un país, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida de fe y los valores. No es posible que a aquella que da y defiende la vida, le sea negada una vida digna.

Actualmente es una exigencia discernir a la luz del Evangelio el rol en la pastoral de la mujer, para potenciar sus valores, y resaltar los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de salvación.

Además se ha incorporado a las mujeres en el proceso de toma de decisiones en todos los ámbitos de la familia, y en la sociedad. En todo esto es necesario que los varones participen , escuchen y comprendan los sufrimientos de las mujeres para que no piensen que la mujer quiere ser igual que el varón sino ser ella en si misma.

✱

## BIBLIOGRAFIA

- |                          |      |   |
|--------------------------|------|---|
| Brunelli, Delir          | 1993 | “Liberación de la mujer”<br>San Pablo, Bogotá,<br>Colombia                            |
| Juan Pablo II            | 1995 | “Mulieris Dignitatem”<br>4ª. Edición, Roma  |
| Méndez Peñate, Adriana   | 1993 | “La Buena noticia desde al mujer”<br>3ª. Edición, Quito, Ecuador.                     |
| Novia Velasco, Carmiña   | 1992 | “La mujer en la Biblia”<br>1ª. Edición, Quito, Ecuador                                |
| Vicky Colbert de Abderda | 1992 | “La niñez y la mujer en la Iglesia y<br>en la Sociedad Latinoamericana”<br>Colombiana |
| CENPAFAL                 | 1995 | “Familia y Sociedad”<br>Revista No.90, Mayo-Junio,<br>Colombia.                       |